

## Presentación del libro “Pichon Rivière: un viajero de mil mundos”<sup>1</sup>

*Por Ricardo Silva<sup>2</sup>.*

Análisis de mi implicación con este libro. Hace algo más de diez años, me gradúo en la UNMDP con una tesis de la que aún no puedo librarme de sus efectos: un trabajo sobre el carácter pionero de la obra de Pichon Rivière dentro del integracionismo en psicología. Por este mismo trabajo, o acaso por estos mismos efectos, me relaciono con Fernando Fabris muy pocos meses después. Surge entre nosotros un vínculo de amistad, y luego de trabajo conjunto. Me da por presentarle a alguien que vivía en mi mismo edificio: el Dr. Miguel Jörg (alguien central en los primeros capítulos de “Viajero de mil mundos”), luego seré invitado por gestión de Fernando a exponer el resumen de mi tesis en la Escuela que funda Pichon



**Ricardo Silva y Graciela Tonnier presentando Pichon-Rivière, un viajero de Mil mundos, de Fernando Fabris. Mar del Plata.**

. Entre 2000 y 2002 participo en el Equipo de Investigación en Clínica Pichoniana coordinado por él. Compartí junto a Fernando apasionadas y fraternales discusiones,

<sup>1</sup> El presente artículo es la reelaboración del texto leído en la Universidad Atlántida Argentina (filial Mar del Plata) el sábado 24 de Mayo de 2008, durante la presentación del presente libro. Participaron de la mesa la Lic. Carmen Rodríguez Salgado (Decana de dicha institución) y el autor del libro. Fuente : [http://www.contextopsicologico.com/art\\_unviajerodemilmundos.php](http://www.contextopsicologico.com/art_unviajerodemilmundos.php)

<sup>2</sup> Psicólogo Clínico (UNMDP), Grupo MOEBIUS (Red de Salud Mental ALETHIA), Docente de la Facultad de Psicología Universidad Atlántida Argentina (filiales Mar del Plata, Mar de Ajó y Dolores)

hemos supervisado casos clínicos, analizado y estudiado a la letra textos de Pichon, de Bleger, de Freud o de Marx. También hemos compartido la confección de numerosos escritos en aquellas actas de cada encuentro del equipo. Me honró, invitándome a que lo acompañe a una de las últimas entrevistas que le hizo al Dr. Moccio (para su libro "Conversaciones con Fidel Moccio sobre Creatividad", Ediciones Cinco, 2000), y participé de otros tantos encuentros suyos junto a Miguel Jörg, Ana Quiroga o Ángel Fiasché; pero lo más importante que quiero contar, es que he sido testigo de parte del proceso que lo llevó a concretar esta formidable investigación. Más allá de las diferencias que llevaron a que se bifurquen nuestros caminos, nunca dejé de reconocer la poderosa influencia que sobre mi práctica profesional tuvieron esos años que compartí al estudiar y aprender acerca del pensamiento pichoniano, junto a un clínico e investigador superlativo como Fernando Fabris.

En Octubre del pasado año 2007 nos reencontramos en el Café Tortoni (luego cuatro años que no nos veíamos). Conversamos sobre una diversidad de aspectos del rumbo de nuestras vidas en todos estos años, pero principalmente hablamos de su nuevo libro, y de cómo estaba él luego de semejante experiencia. Hay detalles de esa charla que no voy a desarrollar acá, sólo diré que me reencontré con una persona bastante diferente de la que había visto por última vez. Más allá de que, lógicamente, cualquier persona cambia en cuatro años; quiero subrayar que ví algo más. Un plus, que sin duda tiene que ver con que no se vuelve a ser el mismo luego del tránsito por determinadas aventuras. Al hacer real o realizar un sueño, un proyecto como "Pichon Riviere: un viajero de mil mundos", de alguna manera, Fernando también viajó con Pichon por esos miles de mundos...y como sé que aún está volviendo de ese viaje, me atrevo a ayudarlo a retornar. Una manera es propagar la importancia de semejante gesta, y decirle a todos los que quieran escuchar acerca del sentido que todo esto tuvo, no solo para la memoria de Pichon y su obra, no sólo para Fernando y la clínica pichoniana, sino para todos los trabajadores de la salud mental... por lo menos en nuestro país.

¿Por qué digo esto?

Porque aquí se sistematiza una obra caótica, que rompe mitos (como que Pichon no escribía o escribía poco), que impone rigor y seriedad (nadie conoce como Fabris el legado escrito de Pichon, tanto desde lo lógico como desde lo cronológico, además de que nadie ha entrevistado a tantos discípulos de Pichon como lo ha hecho Fabris).

Pichon fue fundador del psicoanálisis en nuestro país, a partir de su paso por el Borda durante la década del 40' inicia experiencias que dan lugar al contexto de descubrimiento de la Psicoterapia Familiar, de Grupos y de Pareja, y unos diez años después (a partir de la Experiencia Rosario) al origen de la Psicología Institucional y Comunitaria (que luego continuarán algunos de sus más calificados discípulos como Bleger o Ulloa). A partir de la adopción del método dialéctico, se convierte en precursor del pensamiento integracionista en psicología (que en los últimos veinte años se ha puesto en boga, adjudicándose en ámbitos académicos que nacen en EEUU).

Lo más importante, es que la mayoría de los profesionales -que en distintos momentos fueron discípulos de Pichon- son los que luego multiplicarán dentro y fuera del país, una concepción más amplia, más creativa y más popular para ejercer el psicoanálisis, dando lugar al posterior desarrollo de las psicoterapias breves, focalizadas y de uso de recursos múltiples, la psicoterapia familiar, la terapia de pareja, la psicología de los grupos, el psicodrama, las escuelas de creatividad, los talleres expresivo-creativos de arteterapia, el análisis institucional y la psicología comunitaria... un “más allá” de su psicología social. Alguna vez un consagrado psicoanalista argentino dijo que entre nosotros Pichon fue el “gran inventor.”

Todos somos subsidiarios de la obra de Pichon, es una inmensa injusticia que se lo omita. Pichon no es sólo la anécdota del tren atropellando el diván o de la conferencia en que con su silencio le transmitió a todo un auditorio su ansiedad... para luego comenzar a hablar (la anécdota banal dirá Ana Quiroga en uno de los prólogos). Pichon fue un médico humanista de visión socio antropológica, un pensador, un clínico, un caminante del pueblo, un bohemio, un hombre sensible, un amante del deporte, las distintas artes, hasta un analista de la política nacional e internacional. Un adelantado, en tanto escribió sobre las inundaciones y el desequilibrio ecológico, vió venir el auge de la cibernética, la robótica, el consumismo y la violencia. Un maestro socrático, un creador que dejó crear y crecer a sus discípulos.

Todo esto, que está disperso en diversos trabajos, se encuentra contenido de modo impecable en este libro, que por otro lado pone en evidencia una trayectoria coherente, que fiel al pensamiento dialéctico, muestra claramente que es esto de atravesar una espiral dialéctica. La lectura de las tres etapas del pensamiento de Pichon, son un claro ejemplo de lo que es este tipo de pasajes. Fabris rescata no digamos del olvido, pero sí del bastardeo y la indiscriminación, la obra de alguien que vivió en este país, que ajustó el psicoanálisis a nuestra realidad, pero le agregó un condimento propio. Seis años atrás, al leer los primeros borradores que ya delineaban el esqueleto de este libro, le dije por escrito a Fernando, algo de todo esto que sigue:

Estamos ante una investigación bibliográfica altísimo nivel. Acaso el libro que no se permitió Pichon aparece aquí. Tiene la virtud de tomar elementos inconclusos y articularlos. A partir de esto, leer a Pichon ya no será lo mismo. Es un libro que ahorra, facilita, allana el camino de a quien le interesa el tema. Y, al modo foucaultiano, permite un efecto de resignificación. Es decir, saca ciertos aspectos del texto pichoniano de la inmediatez y comienza a decir nuevas cosas sobre él. Y, por tanto, le da otro nivel de existencia.

Se decía que Pichon transmitía semillas en otros discípulos que desarrollaban lo que él incubaba, que tenía dotes de maestro y por ende, así se lo llamaba. Aquí se recupera al maestro olvidado y generoso. Ese que desea que el discípulo lo supere. En la Argentina hay muchos maestros olvidados. A partir de aquí, me atrevo a decir que este libro es un acto de justicia.

Me recuerda al “Siddartha” de Herman Hesse, en el sentido que se revive la tarea que llevó al maestro a erigirse justamente como tal. Por esto mismo, pienso que el libro va tras la huella de un caminante que hizo camino al andar, y prácticamente por vivirlo... no lo llegó a ver.

Pienso en esas líneas que forman figuras extrañas, o rutas que abarcan kilómetros., que se ven desde lo alto, o desde el aire en Nazca (Perú). Y las asocio con el camino hasta aquí cuasi-invisible trazado por Enrique Pichon Rivière. Tu trabajo descubre un camino que estaba velado. Hay toda una mitología acerca de que en la Tierra de los Incas había pistas de aterrizaje para naves piloteadas por seres de otros mundos. Esa cadena de líneas sólo se ven desde lo alto... Saliendo del mito uno puede pensar que eran líneas o caminos que tenían una función, y que los Incas (que también fueron seres de otro mundo) las hicieron por algo. Uno puede pensar que Pichon era una especie de ser de otro mundo que trazó un camino (consciente o inconscientemente) que tenía una función. Uno puede pensar que es poco feliz el definir a Pichon como un ser de otro mundo. Pero de hecho lo era, dado que su impronta cultural de familia europea con alto nivel de instrucción inserta en la selva chaqueña - y como todo esto le permitió a la vez una apertura, y una habilidad para ver aspectos de la realidad que no todos veían- le dió ciertos atributos por los que entiendo lícito el uso de esta metáfora.

Este trabajo detecta a la distancia, casi desde la altura o desde el aire (desde la visión que brinda una perspectiva histórica) una serie de caminos. Caminos soñados, caminos inventados, caminos olvidados, caminos re-descubiertos. Caminos hechos al andar. Caminos olvidados y abiertos por un maestro también olvidado. Uno puede pensar en este trabajo como el re-descubrimiento de un camino. Y un re-encuentro con Enrique Pichon Rivière cuando en su enseñanza iba adquiriendo la dimensión de maestro.

Para entrar en la historia se hace necesaria la escritura. Conocer la historia sirve para no repetir. De ahí la importancia de la memoria. Historiar a Pichon sirve para avanzar en el sentido en que él lo hizo sin repetir sus decires al modo de frases hechas ( lo cual invita a abrir los “paquetes conceptuales” que nos dejó). Esto ha sido lo que muchos venimos haciendo desde hace veinticinco o más años. Historiar a Pichon es un acto necesario, es un acto de reparación, e insisto en que es un acto de justicia.

Con tu libro entiendo que Pichon vuelve, renace de sus cenizas. Reaparece vivo y con mucho para decirnos. Recuerdo el lema de las Madres de Plaza de Mayo: APARICIÓN CON VIDA. Algunos repitieron las palabras del maestro hasta el hartazgo, otros las tergiversaron, las malusaron, las omitieron, las ignoraron, las olvidaron. Algo muere. Algo nace. Algo vuelve.

Pasaron veinticinco años para que el árbol que sembró, o los libros que escribió, o la institución que fundó, o los hijos (ya sea auténticos de sangre, intelectuales, espirituales, adoptivos o putativos) de Pichon, todo lo que hoy queda vivo de su paso por este mundo, todo esto que le da trascendencia... dé lugar al retorno del maestro. Se necesitaron veinticinco años para que todo aquello madurara, y ahora pueda manifestarse. Se necesitó de un nuevo portavoz (ese que se anima a decir lo que los

demás no se animan o no pueden decir, ese que ve lo que los demás no pueden o no quieren ver). Un nuevo portavoz sensible, apasionado y sistemático que pueda articular sus enseñanzas. Esas que tomaron Ana Quiroga, o Kesselman, o Moccio, o Fiasché, o Gilabert, o Ulloa, o Moffatt ; o bien Bleger, Berenstein, Bernard, Liberman, Rolla, Taragano, Etchegoyen o Bauleo. Se necesitó de un intelectual que supo a través de este trabajo transformar dialécticamente el miedo en coraje.

Con este texto se está recuperando a un desaparecido intelectual...que reaparece con vida. No se trata de volver a él. Se trata -como dice Alfredo Grande en relación a Freud- de "irnos con él". Hacia adelante. Con su proyecto... que vive en nosotros. No se trata de volver a las fuentes. Se trata de que las fuentes vuelvan (o vengan) a uno. Este viaje en el tiempo es para volver al presente y cambiar el futuro. Volver primero al pasado para entender este presente. Cambiarlo. E inevitablemente cambiar el futuro. En un sentido similar al de Carpintero y Vainer, este libro habilita una nueva oportunidad. Ellos lo hicieron en relación a recuperar para la memoria colectiva aspectos olvidados del psicoanálisis y la salud mental en la República Argentina de cierta época; Fabris lo hace centrándose específicamente en la vida y la obra de la figura más descolante, y acaso el principal portavoz de la lucha por salud mental y social de ese mismo tiempo y ese mismo lugar.

Quien sabe de dónde viene... sabe donde está parado, y tiene mayor noción de hacia dónde va. Para saber quiénes somos debemos saber quiénes fuimos. Y sólo así podremos proyectarnos con serenidad y plena seguridad, sin demasiado por perder (y todo por ganar). Con miedo y coraje a la vez (dialécticamente)... hacia lo que vendrá. Hacia los lugares a los que una vez que sabemos que inexorablemente debemos ir... no podemos dar marcha atrás. Por más que los agentes de la mentira y de la muerte intenten refrenar el eterno retorno de la verdad y de la vida.

Creo Fernando que algo de todo esto que estoy intentando decir, o "hacer palabra", es lo que percibiste, captaste y sentiste... antes de pensar y encarar este trabajo. Creo que algo de todo esto es lo que te empujó hacia esta riesgosa aventura de sumergirte en ese lugar donde descansan las cenizas del maestro. Y creo que valió la pena. Siempre vale la pena luchar contra el oscurantismo, y contra la misma "nada". Siempre vale la pena, más allá de la posibilidad de la derrota, luchar en pos de la verdad y de la vida.

De regreso a la Universidad Atlántida, Mar del Plata, Sábado 24 de Mayo de 2008

Para cerrar, resueno con una canción de Spinetta, dice en su última estrofa: "Voy al norte de nada... donde sopla el viento mortal. Donde las cenizas...vuelven al alma". Estimo que con este extraordinario trabajo, donde de algún modo, tuvo que viajar hacia esos lejanos confines donde habitan los vientos de la muerte, el olvido y el sin sentido, y de donde supongo que aún está volviendo, el autor ha logrado algo más...rescatar a Pichon de sus propias cenizas y devolvernos a éste tiempo el alma, el deseo, la intención del maestro. Pienso que no podemos menos que agradecer, festejar este admirable esfuerzo...y luego de tamaño viaje, recibirlos a ambos... tanto a Enrique Pichon Rivière como a Fernando Fabris.